

La Ley y la ¿unidad? sado-masoquista

Rogelio Laguna

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

2008

Tanto se nos ha hablado de la unidad sado-masoquista
que hemos acabado por creerlo.
G. Deleuze

Una falsa unidad

Para Gilles Deleuze la unidad sado-masoquista es falsa. Es tan sólo un supuesto que se piense al masoquismo como la cara opuesta de sadismo y viceversa. Las razones que llevan a Deleuze a afirmar tal sentencia no es un estudio meramente psicoanalítico sino que recurre a la literatura para encontrar la raíz de dicho problema.

En principio, habrá que adelantar que la palabra “masoquismo” hace referencia a una persona, para ser más precisos, a un escritor. Al igual que “sadismo” hace referencia al marqués de Sade, “masoquismo” hace referencia al escritor Leopold von Sacher Masoch. Es curioso, para Deleuze, que ambos términos que refieren a “patologías” sexuales, supuestamente complementarias, provengan de apellidos de escritores. Por ello para Deleuze es necesario hacer un estudio literario del masoquismo para mostrar por qué es falsa la unidad del sadismo-masoquismo y proveer diversas razones para negar dicho supuesto.

“Son conocidas las aficiones amorosas de Masoch: jugar a hacerse la víctima, dejarse cazar, atar, hacerse infligir castigos, humillaciones e incluso dolores físicos por una mujer opulenta, cubierta de pieles y con un látigo en la mano”.¹ Sin embargo, Masoch no veía con buenos ojos que su nombre fuera utilizado para bautizar una perversión², y mucho menos aceptaría que se considerara al masoquismo como el perfecto complemento al sadismo.

¹ Deleuze, *Presentación de Sacher-Masoch. El frío y el cruel*, p.11

² Tal bautizo fue hecho por Krafft-Ebing.

“Puede parecer evidente que un sádico y un masoquista deban complementarse. El hecho de que a uno le guste sufrir y al otro hacer sufrir parece definir tal complementariedad, ¿que sería una lástima que no ocurriera en realidad...!”.³

Sin embargo, para Deleuze se obra a la ligera cuando se da por supuesto que basta invertir los signos de las pulsiones del masoquismo al sadismo, pensando en contrarios unidos. Un verdadero sádico no soportará a una víctima masoquista y un masoquista no soportará a un verdugo sádico.

El mundo de Masoch “no tiene que nada que ver con el mundo de Sade”.⁴ Ambos mundos, incluso, serían incommunicables, pues sádico o masoquista, cada uno “constituye un drama suficiente y completo”.⁵ Sadismo y masoquismo provienen de textos y escritores con técnicas literarias distintas, problemas, preocupaciones y contextos totalmente diferentes. Por lo que no se puede decir simplemente que se complementan.

Esto último no significa que se descarte, necesariamente, que coincidan en algunos aspectos, por ejemplo, que Sade y Masoch crearon nuevos modos de sentir y pensar todo un lenguaje nuevo. Y que ninguna de las dos literaturas pueda ser reducida a la pornografía, pues su lenguaje erótico sobrepasa las funciones elementales de “mandato y descripción”.

Deleuze en la *Presentación de Sacher-Masoch* enumera once razones por las que el masoquismo y el sadismo no son una unidad, entre las más importantes está el valor que tiene la estética para cada uno de ellos, el uso del lenguaje, el papel que cumplen las figuras femeninas y masculinas, y el papel demostrativo del sadismo contra el papel pedagógico del masoquismo.

En este trabajo me he propuesto concentrarme en la diferencia existente entre el sentido “institucional” del sadismo y el sentido “contractual” del masoquismo. Esto último nos lleva a tomar en cuenta factores políticos que se relacionan con ambas prácticas (masoquismo y sadismo).

Sadismo, masoquismo

Para Deleuze, el sadismo y el masoquismo salen del ámbito del placer-dolor personal y son el modelo de la tensa relación entre el poder y los individuos, piensa, por ejemplo

³ Ibid. p.43

⁴ Ibid. p.14

⁵ Ibid. p.49

que toda la obra de Sacher-Masoch está “influenciada por el problema de las minorías perseguidas, las nacionalidades y los movimientos revolucionarios”.⁶ A su vez, la obra de Sade también refleja el espíritu revolucionario de su época. Sin embargo, estos reflejos políticos toman distinto cause en ambas literaturas.

Mientras que el masoquista tiene la intención de persuadir o convencer por el lado del sentimentalismo; el sadismo es un dictador (anárquico) que trata de demostrar que el razonamiento es en sí mismo “una violencia al servicio de los violentos (...) Ni siquiera se trata de enseñar a alguien, sino sólo de demostrar”.⁷ La demostración se confunde, en el caso del sadismo, con la soledad y la omnipotencia del demostrador. “Las violencias que sufren las víctimas son imágenes de una violencia superior”.⁸

El sádico identifica la violencia impersonal con una Idea de la razón pura, no busca enseñar nada a su víctima, sólo hace demostraciones para sí mismo. A su vez, en la literatura de Masoch existe una intención persuasiva y educadora: la víctima masoquista necesita un verdugo al que requiere formar y persuadir, lo educa. En ese tenor el masoquista rige sus relaciones por medio de contratos donde explicita los tormentos a los que será sometido. El sádico, contrariamente, los abomina porque quisiera destruir sin control alguno. “La obsesión propia de todo sadismo es la posesión; la del masoquismo, el pacto”.⁹

El sádico se mueve entre dos naturalezas, la segunda naturaleza es aquella que está sometida a reglas y leyes, lo negativo se encuentra en todas partes, pero no todo es negación. “Las mismas destrucciones son el reverso de otras creaciones y metamorfosis; el desorden es otro tipo de orden, la putrefacción de la muerte es también composición de otra vida”.¹⁰ Esta naturaleza parece mostrarle al sádico que la destrucción absoluta es imposible. No podrá consolarse, en palabras de Deleuze, “ni aun pensando que el dolor de los otros le produce placer”.¹¹ Por ello el sádico se concentra en la idea de una naturaleza primera, que porta la negación pura. Negación absoluta que no podría darse nunca en el ámbito de la experiencia, la pura negación es un delirio de la razón.

“Los personajes sádicos se desesperan atormentadamente cuando ven sus crímenes reales tan insignificantes al compararlos con la idea que les dio vida; idea que

⁶ Ibid. p.9

⁷ Ibid. p.23

⁸ Id.

⁹ Ibid. p.25

¹⁰ Ibid. p.30

¹¹ Id.

sólo pueden alcanzar gracias a la “omnipotencia” del razonamiento”.¹² Los sádicos aparecen entonces como estoicos que sólo pueden ser libres en su mente, mientras que en el mundo los ata una cadena. Se encuentran atrapados entre su ideal y el mundo, en una dialéctica que se anuncia imposible. El sádico concentra su violencia para hacer más daño, demuestra la destrucción desde la apatía, con la frialdad y rigor del pensamiento.

El masoquista a diferencia del sádico no busca la negación sino la *denegación*, impugna el fundamento de las cosas, pone a las cosas “entre paréntesis”, neutralizándolas para que se trascienda lo aparente y se llegué a un nuevo horizonte. “No se trata, de creer el mundo perfecto, sino más bien “de ponerse alas” y huir de este mundo en sueños”.¹³ Se trata de un ideal suspendido en el fantasma, en un fundamento ideal. Esto último concuerda con el espíritu juricista del masoquismo como se explicará más adelante.

Ambas prácticas, para Deleuze, captan el instinto de muerte, pero lo hacen de manera distinta, el sadismo de una manera especulativa y analítica, el masoquismo de manera dialéctica e imaginativa. Sade y Masoch no se proponen configurar el mundo, sino que quieren reflejar en el erotismo los excesos y las violencias, para “espiritualizarlas y someterlas al dominio de los sentidos”.¹⁴

Dos Naturalezas

La violencia en la obra de Sacher-Masoch proviene del principio femenino, de una mujer. Su ideal femenino tiene una naturaleza fría, maternal y severa. El personaje sádico también es frío e indiferente, pero no se trata de la frialdad masoquista. “La apatía sádica actúa esencialmente en contra del sentimiento, cualquiera que sea”.¹⁵ Pues el sentimiento supone un peligroso derroche de energía para el sádico. Pero a diferencia del sádico, que usa la frialdad para triunfe la razón, el masoquista usa la frialdad para el triunfo del sentimentalismo. “La indiferencia masoquista constituye un grado de congelación, de transmutación dialéctica”.¹⁶

La frialdad masoquista es el medio protector y medio, capullo y vehículo que protege al sentimentalismo suprasensual como vida interior y lo expresa en el mundo

¹² Ibid. p.31

¹³ Ibid. p.37

¹⁴ Ibid. p.40

¹⁵ Ibid. p.55

¹⁶ Id.

externo como cólera y severidad. El masoquismo se opone así a un hombre reducido a la naturaleza bruta. El sentimentalismo y la frialdad femenina obligan al hombre a reflexionar. Aparece la Naturaleza simbolizada en la mujer, impersonal, reflexiva, sentimental y suprasensual, es el hombre dominado por la Naturaleza y no viceversa. “Estamos ante la crueldad del Ideal (...) la Madre Tierra que recibe de nuevo”.¹⁷ Es el ciudadano que no quiere ser gobernado por la razón sino por las pasiones y el sentimiento.

El sadismo no busca la Naturaleza femenina, a la madre, sino que busca representar a la Naturaleza primera, al margen de cualquier norma, constituida por moléculas violentas e impetuosas que engendran desorden y anarquía. El sadismo quiere ejercer el poder del padre que se sitúa por encima de las leyes, es el poder anárquico que intenta aniquilar las leyes y a las criaturas segundas en su dominio. Afirma la figura del padre, de la razón pura, por encima de las leyes.

El masoquismo, no busca una figura paterna, quiere romper con el padre, y lo tortura en la figura de la víctima, lo golpea y lo ridiculiza. El padre necesita estar excluido y anulado en el masoquismo. Así, el masoquista se siente libre para un nuevo nacimiento, en el que el padre no desempeña ninguna función.

Si bien el sádico abomina las leyes, el masoquismo tampoco las abraza. El lugar primordial en la literatura de Masoch se asienta en los contratos. “El contrato aparece como la forma ideal y la condición necesaria de la relación amorosa. El contrato se establece con la mujer verdugo (...) la misma esclavitud se basa en un pacto”.¹⁸ En la forma del contrato se confiere el poder simbólico de la ley a la madre.

Según Masoch, la gran Naturaleza se efectúa por la obra de arte y el contrato. En Sade el paso de la naturaleza segunda a la Naturaleza primera sólo se precisa el esfuerzo por establecer un mecanismo de movimiento perpetuo y unas instituciones dinámicas y duraderas. Las sociedades secretas de Sade son formas de instituciones.¹⁹

Hay una distinción jurídica clara entre contrato e institución, el contrato supone la voluntad de los contratantes y de esa manera se crea un sistema de derechos y deberes con una duración limitada. La institución tiene a definir un estatuto de larga duración

¹⁷ Ibid. p.59

¹⁸ Ibid. p.78

¹⁹ Ibid. p.79

que es involuntario y constituye un poder cuyo efecto puede perjudicar a terceros. El contrato aparece como creador de la ley, aunque después se subordine a ella. La institución, por otro lado, hace degenerar a la ley y se piensa superior a ella.

Por un lado nos encontramos frente al dictador “anarquista” que se afirma por encima de las leyes en vez de escudarse en ellas, por otro, frente al ciudadano, el pueblo, que transfiere el poder a un gobernante-verdugo, más no a cualquier gobernante.

La ley

Deleuze expone que en la imagen clásica de la ley ideada por Platón, e instaurada en el mundo cristiano. “La ley no es punto de partida ni origen, es un poder secundario y delegado, depende de un principio superior que es el Bien”.²⁰ La ley es el representante del Bien en el mundo, porque los hombres no conocen, o no pueden conocer ese bien superior. Obedecer a la ley es entonces lo “mejor”. “El hombre de bien, el justo, se somete a las leyes del país en que ha nacido o en el que vive”.²¹

Esa ley, sin embargo, no se sostiene por sí misma, requiere de la fuerza y de un principio superior. Ahí Deleuze encuentra la ironía y el humor. Esa imagen de la ley clásica se rompería hasta la filosofía de Kant quien, en su *Crítica de la razón práctica*, realiza un método novedoso en que la ley ya no depende del Bien, sino al contrario, el Bien está condicionado por la ley. “Esto significa que la ley no necesita fundarse en algo (...) la ley tiene valor en sí misma y se funda sobre ella misma”.²² A partir de Kant se puede hablar de la ley sin especificar, sin indicar su objeto, la ley es algo que no se sabe en qué consiste pero que actúa. La ley se manifiesta como ley pura constituyéndonos culpables.

Culpables porque la ley y el deseo reprimido son la misma cosa, el objeto de la ley y el objeto del deseo es el mismo. “No queda más que la indeterminación de la ley, por un lado, y la precisión del castigo por otro.”²³ Encontramos de nuevo humor e ironía, pues aunque la ley está carente de contenido, el que se somete a ella se siente culpable (de hacerlo). Se requiere, en todas las formas, de romper ésta ley vacía, esa manera le encuentra Deleuze en Sade y Masoch.

Sade tiene claro que cualquier clase de ley es una naturaleza segunda, siempre ligada a exigencias de conservación que quitan la soberanía de las personas. La ley es

²⁰ Ibid. p.83

²¹ Id.

²² Ibid. p.84

²³ Ibid. p.87

un engaño, en ella el poder no es delegado sino usurpado en la complicidad de esclavos y señores. “Nadie es tiranizado si no es a través de la ley”.²⁴ Como bien dice Sade: “Las pasiones de mi vecino son infinitamente menos temibles que la injusticia de la ley, porque esas pasiones están contenidas y contrarrestadas por las mías, mientras que nadie puede frenar las injusticias de la ley”.²⁵ Los tiranos aparecen en las leyes o aprovechándose de ellas, no en la anarquía.

Es el tirano el que habla el lenguaje de las leyes y necesita su cobijo. Por ello, tal vez, “los personajes de Sade están imbuidos de una extraña anti-tiranía, y hablan como ningún tirano podría hablar, y tal vez, como ningún tirano haya hablado nunca. Sade crea un contralenguaje”.²⁶ Esto hace que en Sade encontremos “una profunda institución revolucionaria y republicana, en su doble oposición a la ley y al contrato”.²⁷

La idea del mal absoluto de Sade no está en la Naturaleza segunda sino en la primera, no es la tiranía que supone leyes. Su modelo se basa en las instituciones anárquicas en movimiento y revolución permanente. Sólo la anarquía como institución puede sobrepasar la ley. “El reino de las leyes es vicioso; es inferior al de la anarquía. (...) Cuando un gobierno quiere crear una nueva constitución, necesita la anarquía (...) se actúa al margen de la ley”.²⁸

En opinión de Deleuze, si después de esta descripción de la ley, se presentara al masoquista como sometido y contento con las leyes, sería algo insuficiente. En cambio, cree que el masoquista ataca a la ley por otro flanco. “Todos conocemos muchas maneras de burlar la ley por exceso de celo”.²⁹ El masoquista al cumplir de manera absoluta con la ley muestra que es absurda. De esa manera pone en evidencia que ésta provoca desordenes en lugar de evitarlos.

El masoquismo no busca un principio (Naturaleza) superior a la ley como en el sadismo, sino que profundiza en las consecuencias de la ley. “Los latigazos en lugar de castigar y evitar una erección, la provocan y la mantienen”.³⁰ Es una reducción al absurdo: al obtener el castigo, el masoquista es autorizado a obtener el placer.

²⁴ Ibid. p.88

²⁵ Ibid p.88 (citado por Deleuze)

²⁶ Ibid. p.88

²⁷ Ibid. p.82

²⁸ Ibid. p.89

²⁹ Ibid. p.90

³⁰ Id.

Como afirma el analista Theodor Reik (citado por Deleuze) “lo absurdo del castigo estriba en que está provocando el placer que prohíbe”.³¹ Tanto el masoquista como el sádico trastocan la ley, aunque lo hacen de manera distinta.

En el contrato del masoquista no se suaviza la ley, se subraya su severidad. Una vez instaurada la ley se opone a quienes la instauraron, es válida indeterminadamente y no se reserva ningún derecho. “El contrato en el masoquismo se convierte en motivo y objeto de una caricaturización, acusando en ella toda la ambigüedad del destino”.³²

A diferencia de la tradición machista humana, el contrato del masoquista se realiza con la mujer, se ve burlado en sus mismas bases, se desplaza sobre la mujer la obligación de aplicar la ley. Es un segundo nacimiento. “¿Mujer que has hecho de mí? — Te he hecho un hombre”.³³

Eso significa que se deja de obrar como el padre, la gran razón. Desaparece su puesto e imagen para que nazca el nuevo hombre. La ley se transfiere a la madre y ahora permite lo que debería prohibir. Se rompen los límites y se cambia la manera en que se ve el mundo.

Romper con la ley

Sadismo y el masoquismo se muestran como maneras de romper con el orden establecido y los límites. Recuerdan aquella verdad olvidada: que sólo es libre quien hace las leyes o quien las infringe. Están esencialmente en contra de la Verdad absoluta y los dogmas. En contra de las fórmulas para vivir la vida y encontrar el sentido.

Sade lo decía bien en relación con la revolución del 89 al decir “no hagáis leyes... porque no os servirán de nada, cread instituciones de movimiento permanente”.³⁴ Masoch también invita a romper la ley, paradójicamente, al establecer contratos “con una zarina cruel, de tal modo que estos contratos pueda derivarse la ley más sentimental y, al mismo tiempo la más insensible y despiadada”.

Si bien, sadismo y masoquismo no son contrarios complementarios, muestran el camino para la transformación de los límites de un humano. Son fuerzas que se posesionan de una persona para mostrarle que las leyes no sólo pueden, sino que tienen que ser transgredidas por aquella sociedad o persona que quiera afirmarse como libre.

³¹ Ibid. p.91

³² Ibid. p.93

³³ Ibid. p.100

³⁴ Ibid. p.94

Bibliografía

Deleuze Gilles, *Presentación de Sacher-Masoch. El frío y el cruel*, Taurus, Madrid, 1973.